

## NOTA EDITORIAL

*El daño a la salud, el daño ecológico y las consecuencias sociales, económicas y sobre el desarrollo que produce la explotación de nuestros recursos naturales, está llegando a límites abismantes. Los procesos a través de los cuales se lleva a cabo dicha explotación son exhaustivos y productores de residuos contaminantes a niveles tales que deberían alarmar y llamarnos vivamente a la reflexión y a la acción.*

*Hace 2.000 años el hombre, que amaba sus ciudades, lloró a través de la voz del poeta su dolor colectivo por la destrucción de Ur, la más antigua ciudad edificada por sus manos.*

*Hoy, sin duda, las cosas han cambiado. Muchos hombres aman aún sus ciudades, pero muchas de ellas son indefendibles como un habitat sano para el hombre.*

*La magnitud del problema ambiental ha alcanzado niveles inconcebibles en nuestro planeta, generando una situación de tal gravedad que compromete tanto el desarrollo de los países en general, como a la salud de la comunidad en especial.*

*Las tecnologías aplicadas a la explotación de los recursos naturales están contribuyendo a la degradación del potencial ambiental de desarrollo en una medida cuya magnitud real desconocemos y ante la cual deberíamos cuestionar si ello constituye el costo inevitable del propio desarrollo.*

*La ecología nos advierte que la naturaleza no es omnipotente ni inagotable, que tiene límites más allá de los cuales se degrada y con ello, nuestro propio medio humano.*

*No es posible aceptar pasivamente que el sistema productivo, destinado a generar los medios para resolver las necesidades básicas de la población y mejorar su calidad de vida, genere fuera de todo control las condiciones de su empobrecimiento y el daño progresivo e irreversible del medio donde el hombre desarrolla su proyecto de vida.*

*La diversidad de factores que contribuyen al deterioro ambiental se inscriben en el ámbito de los procesos naturales y sociales. Se impone pues un proceso de diagnóstico que proporcione las bases para soluciones alternativas y factibles.*

*Es ya el momento de buscar indicadores que den cuenta en términos amplios de la calidad del ambiente en que vivimos. Corresponde a toda la comunidad convenir niveles de tolerancia aceptables para dichos indicadores.*

*Debemos cuidar el medio en que vivimos. Ese es un mandato y una tarea de todos, porque la calidad del ambiente no es un patrimonio de esta generación sino de toda la humanidad que está por venir.*

*La responsabilidad de preservar un ambiente compatible con la vida tiene por lo tanto dos niveles de exigencia: uno frente a nosotros mismos y otro, trascendente, con las generaciones futuras.*

*En este número especial actuó como editor científico el Dr. Luis Martínez Oliva.*

LA DIRECTORA